



Ministerio Práctico

Excelencia (Segunda Parte)

por Chuck Gianotti

En el número anterior hablamos sobre la excelencia en el ministerio de predicación en la iglesia. Nos ocupamos del concepto general de “programas” y “predicadores”. Ahora deseamos considerar la excelencia por parte del predicador. Dado que muchos libros han sido escritos sobre el tema, en este breve espacio simplemente buscaremos de “cebar la bomba de agua”, metafóricamente hablando.

En algunos aspectos, un “mensaje” o un “sermón” es como una conversación. Utiliza las convenciones básicas de comunicación para presentar las ideas de aquel que habla.

Una falta de claridad, y de un fluir razonable del mensaje, puede impedir que quien escucha, entienda el contenido del mensaje. Aun así, la Mente de Dios no puede ser confinada a formatos o estructuras que pueden ser suficientes para otras ocasiones.

En otras palabras, una oratoria finamente elaborada no es, en sí, suficiente para comunicar el mensaje de Dios.

Consideremos los siguientes ingredientes necesarios, y como estos se relacionan con el predicador mismo y con una fiel comunicación espiritual de las Verdades de Dios.

Humildad y temor

Pedro, el primer gran predicador de la era Cristiana (por supuesto, después del Señor Jesucristo), escribió lo siguiente: “Cada uno según el don que ha recibido, mínstrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”; (1 Pedro 4:10-11a, RV). Tengamos en cuenta que el mensaje o predicación, es una gracia de Dios. Por una parte, es también un don dado al predicador, reflejando la Gracia de Dios. Por otra parte, es también un don de Dios a Su pueblo, a través del predicador. El Señor demuestra una gracia abundante en proveerse de labios humanos en Su mensaje para con nosotros.

De esto podemos sacar dos conclusiones. Primero, la oportunidad y habilidad de predicar la Palabra de Dios debería humillarnos. No tiene nada que ver con ser mejores o más valiosos que otras personas. No hemos hecho nada para ganarnos el derecho de ocupar la plataforma. En segundo lugar, la predicación es algo que nos ha sido confiado para ser administrado fielmente. Somos Sus voceros y es mejor que nunca lo olvidemos. No debemos minimizarlo con falsa humildad, ni tampoco enseñorearnos desde la plataforma con una jactante autosuficiencia, haciendo de ello un intento de querer controlar la Obra del Espíritu Santo entre el pueblo de Dios.

La reputación de Dios mismo está en juego en esto. Debemos humilde y obedientemente cumplir este ministerio hablado en la misma manera que una persona con el don de servir cumple con su ministerio de servicio. Ninguno debe ser colocado por encima del otro. De hecho, Pedro

utiliza “ministerio” como su siguiente ilustración de fidelidad en el ministerio o servicio. “Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da.” (4:11b)

Habría notado el estandarte de predicación que Pedro señala. Debemos hablar como si estuviéramos entregando las “mismas Palabras” de Dios. Esto no significa que debemos pontificar en nuestra propia autoridad - nosotros no hablamos infaliblemente, como algunos consideran a su ministerio. Tampoco debemos hablar con autoritarismo de nuestras propias inseguras y a veces poco sinceras interpretaciones. Es poco sincero el afirmar un punto de vista extraño, con el propósito de ser únicos o autoritarios. Recuerde la historia del viejo predicador y sus notas, donde había este escrito en el margen de su sermón, “Punto débil; golpee mas fuerte el púlpito!”

Claramente, debemos mantener esta manera de predicar con un sentir de humildad y temor, cuando hablemos al pueblo de Dios sobre su Verdad. Debemos estar sobrecogidos de increíble humildad y de un temor inspirador y motivador, dado el hecho que el Señor realmente quiera usarme, un pobre vaso como soy. El Maestro del Universo no nos confía livianamente con su preciosa verdad; debemos ser muy cautelosos!

Al mismo tiempo, debemos hablar confiadamente con un sentido real que Dios se está comunicando a través nuestro. Somos simplemente el instrumento; el mensaje proviene de El!

Enfoque

Pedro continua su mensaje con un objetivo claro respecto al ejercicio de nuestros dones. “Para que en todo sea Dios glorificado en Jesucristo. A El sea la gloria y el poder por siempre y siempre. Amen ” (4:11c) El predicar no es para hablar sobre ti, el mensajero. Ni tampoco sobre mi, cuando hablo. Es todo sobre Dios !

El egocentrismo, contra el cual tan vanamente nosotros como hombres luchamos, es a la vez fuerte y frágil. Es fuerte para elevarse a tener alabanza y atención a uno mismo, pero es frágil que puede herirse por los comentarios de la gente, o la falta de ellos. Si usted lucha con cualquiera de ellos, el mensaje para usted es simple: Resuélvalo!. Cuanto mas pronto lo tratemos de solucionar, más pronto nos transformaremos en herramientas en las manos de un Dios Santo y comunicativo. La iglesia necesita de hombres que puedan establecer esto con firmeza, que han aprendido a ser humildes delante de Dios y que hablen confiadamente ante ellos. Necesita de hombres que hablen las mismas Palabras de Dios, hombres que tengan por objetivo el fijar la atención de los oyentes en Cristo.

Sinceridad

El Señor, hablando a través de Pablo, lo expresa de otra manera: “ No como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios,

(continua en la pagina 4)

En el artículo anterior consideramos una capacidad administrativa muy importante para un buen Liderazgo: la habilidad de resolver problemas a tiempo. Un segundo talento crucial es la habilidad de comunicarse claramente. Fue interesante para mí el notar que un diccionario coloca como sentido primordial del término: comunicarse como:

“Hacer que otros participen o compartan en la experiencia.” La definición que pudiéramos haber esperado “Transmitir o intercambiar conocimiento” se da más adelante, mostrando que la comunicación es un concepto mucho más amplio que una simple verbalización. De hecho, entender bien este concepto es crítico para una buena comunión en la asamblea local.

En épocas del Antiguo Testamento, los profetas hablaron representando al Dios de Israel, quien (a diferencia de los dioses de los cananitas) no se revelaba a sí mismo como una figura o forma, sino como una Voz comunicando Su palabra (Deuteronomio 4)

“Así dice el Señor...” eran sus palabras claves. En el Nuevo Testamento, aprendemos del Señor Jesús, la comunicación de Dios al hombre. El fue llamado el “Verbo” o la “Palabra” por el apóstol Juan. Jesús enseñó que el hombre vive por las mismas Palabras que Dios habla. (Mateo 4:4)

Las epístolas abundan con referencias no sólo al acto de hablar y del mensaje que contienen, sino también a la idea relacionada de la comunión. Al final de la Biblia, los cielos se abren y el Señor, cuyo nombre es “El Verbo (o Palabra) de Dios” retorna a la tierra para reinar con Su pueblo (Apocalipsis 19:13) Cuán importante este tema de palabras humanas y comunicación, debiera ser para los Cristianos!

Quisiera mencionar cuatro áreas en las cuales la capacidad de comunicación afecta a los ancianos de las iglesias. Primeramente, esta capacidad es importante en la transferencia de la verdad, tal como en la enseñanza, predicación, aconsejamiento y una multitud de otros dones y esfuerzos que apuntan hacia la edificación del pueblo de Dios. En segundo lugar, son esenciales para construir relaciones de calidad, a través de la interacción, capacidad de escuchar y otros varios intercambios no-verbales. Tercero, una buena capacidad de comunicación es necesaria para investigar y aclarar problemas, tanto personales, como de organización. Finalmente, esta capacidad es de importancia crítica en guiar o gobernar a un grupo de personas. La asamblea del pueblo de Dios debe ser un lugar donde la comunión práctica

florezca; un ambiente donde la visión, decisiones y metas de la tarea local puedan ser bien entendidas y aplicadas.

Transferencia de la Verdad

Nuestro espacio limitado no nos permite el hacer un análisis detallado de estas cuatro áreas, pero pensaremos brevemente en como cada una de ellas afectan las tareas de los ancianos. Claramente, una buena comunicación es el centro de la tarea de un anciano. Los líderes designados por Dios deben ser buenos comunicadores, como lo implica el pasaje “Apto para enseñar”(I Tim. 3:2), o, “para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.” (Tito 1: 9).

Encargados de alimentar la grey de Dios, los ancianos deben promover salud espiritual y crecimiento, a través de actividades positivas como el predicar y enseñar, como así también proteger al rebaño por no permitir a aquellos cuyas palabras causaran daño (Tito 1:11). Ya sea entregando mensajes, abriendo reuniones, haciendo anuncios o visitando a la gente, los ancianos deben asegurarse que la comunicación sea clara, sincera, edificante y en el momento adecuado. Mientras es cierto que “la Palabra de Dios edifica a la iglesia” es también verdad que una buena comunicación es esencial para este proceso.

Calidad de las relaciones

La comunicación es un arte y una ciencia, y debe ser perfeccionada continuamente. Muchos pasajes nos exhortan a los creyentes a tomarla muy seriamente, ya que la comunicación forma la base de nuestras relaciones interpersonales y dichas relaciones se nutren en una atmósfera de honestidad y confianza. Debemos ser tardos para hablar (Santiago 1:19), y estar seguros de que nuestro hablar sea siempre con gracia (Col 4:6).

En Efesios capítulos 4 y 5, Pablo provee una lista completa de formas de hablar que son prohibidas para los creyentes, como asimismo de otras formas convenientes que deberían caracterizarnos.

Esto es para cada creyente; ninguno está exento. Una mitad de todos los dones espirituales dados a la iglesia son aquellos de expresión o dones hablados. No es extraño que Pablo iguale la madurez espiritual con la habilidad de hablar la verdad en amor. (Efesios 4:14)!

Tampoco este tema está limitado al hablar solamente, sino que incluye el tema más amplio de la comunión, uno de aquellos factores prominentes en la iglesia primitiva (Hechos 2:42.) Como tal, la

iglesia se transforma en el lugar donde se aprende el arte de la comunicación y se comparte juntos las excelentes cosas de Dios.

Un corolario importante a este tema es una buena manera de escuchar. El Señor Jesús precavió a Sus discípulos “Mirad pues, como oís [o, escucháis]” (Lucas 8:18). Estas cualidades, cuando son bien modeladas por el Liderazgo de la iglesia, constituyen un buen ejemplo para aquellos más jóvenes en la fe, y debería ser manifiesto no sólo en las relaciones entre cristianos, sino en robustos matrimonios y familias. En una asamblea reunida o en pequeños grupos y en conversaciones privadas, todo debe ser hecho para edificación. (I Cor. 14:26).

Resolviendo problemas

Una parte indispensable de la tarea de un anciano es enfrentar y resolver dificultades personales o de doctrina que amenacen la Obra. En preguntar, escuchar y decidir, un intercambio cuidadoso es esencial. Pablo escribe “El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen” (2 Timoteo 2:24-25).

La oración, que es esencialmente una comunicación con el Señor, debe englobar todo el tema. El proceso puede ser largo y difícil, pero una vez que se ha tomado una determinación, una comunicación clara con la iglesia es esencial para prevenir rumores e informar a los creyentes de las acciones que deben tomar. La meta siempre es la restauración de aquellos quienes han pecado, y la protección de la iglesia. El fruto será una gozosa compañía de personas que crecen, en contraste con un grupo desanimado.

Conducción de Grupos

Finalmente, los ancianos deben comunicar una visión para alcanzar a otros, discipular, servir y ocuparse de las misiones. Las reuniones de ancianos y líderes deben permitir la oportunidad de que los hermanos se ayuden mutuamente y cada uno debería aceptar del otro, sugerencias para mejorar. Una utilización prudente de aquellos que tienen mayor don en la comunicación, rendirá dividendos positivos. Por supuesto, no todos los ancianos tendrán la misma capacidad de comunicación, pero cada uno deberá buscar de mejorar sus habilidades propias, para que la interacción con otros pueda ser claramente entendida.

Recuerde que, al tratar con las personas, debemos mirar más allá de lo que se dice y tratar de entender aquello que la gente percibe que decimos. Toda información que regresa al que habla, resulta de muchísimo valor. No

(continua en la pagina 4)

Disciplinando a las mujeres (Parte 1)

por Mary Gianotti

El ser mentor es una entusiasmante oportunidad de servicio en la iglesia local. Este ministerio es tan antiguo como lo es la Cristiandad misma. El apóstol Pablo vio primeramente esta necesidad cuando dejó al joven Tito en la isla de Creta, con el fin de ayudar a los nuevos creyentes a crecer en su fe. La sociedad pagana que los rodeaba, sabía muy poco sobre el amor y la libertad de la vida en Cristo. Tito fue enviado para entrenar a los creyentes más jóvenes en una vida santa. Estos creyentes a medida que madurarían, enseñarían y entrenarían a otros.

El término bíblico “discípulo” describe a aquel que abraza y asiste en propagar las enseñanzas de otro, en nuestro caso, del Señor Jesucristo. La palabra “mentor” representa un término actual que usamos para definir a aquel que discipula a otros. Este término fue primeramente usado en el poema épico de Homero, titulado “la Odisea”; Era el nombre del amigo de Odiseo. A través de todo el poema, Mentor se describe como el consejero, guía, tutor y entrenador de este joven. De allí la palabra “mentor” y su significado.

Para los propósitos de este artículo, he llegado a una definición combinada con un enfoque cristiano. El discipular o ser mentor es: “ser un piadoso ejemplo a otra mujer, con determinación de enseñar y aplicar la Palabra de Dios a su vida, teniendo a Cristo como modelo de su comportamiento en todas las áreas de la vida.”

Muchas mujeres que se llegan a nuestras congregaciones han tenido muy poco, si algún, ejemplo piadoso para sus vidas. Yo fui muy bendecida en tener esto en mi madre,

quien me enseñó verdades bíblicas y como vivir para Cristo. No todas las mujeres han tenido esta experiencia. Si su congregación está creciendo, existirán estas personas que: o no han tenido contacto previo con la iglesia, o han estado en un sistema religioso no cristiano, o están volviendo al Señor como adultos luego de haberse apartado. El mandamiento dado a las hermanas mayores de enseñar a las mujeres jóvenes (Tito 2:3-4), fue dado para usted y para mí como esposas de ancianos, para ayudar a estas mujeres en su avance espiritual.

Existen tres razones porque mujeres deben estar involucradas en este trabajo tan importante. Primero, porque Dios así lo manda. Segundo, las mujeres tenemos necesidades específicas que los hombres no pueden suplir. Unas semanas atrás, mi esposo y yo visitamos a una pareja de nuestra iglesia que recién había tenido un bebe. La joven madre y yo enseguida comenzamos a hablar sobre amamantar, cuidar el bebe y de los desafíos de ser madre. Luego de unos momentos, los hombres comenzaron a hablar también, pero no sobre bebés, sino sobre carpintería! Vickie Kraft escribe, “¿Quién, si no otra mujer, puede cabalmente entender todos los diferentes aspectos del embarazo, parto, depresión postparto y síndromes pre-menstruales? La mujer mayor puede ayudar a la más joven, animarla y compartir las experiencias de su propia vida en el aprendizaje sobre como balancear los divergentes y demandantes aspectos de cuidar un hogar, amar a un hombre, y criar a niños en desarrollo.”

La tercera razón por la que debemos en-

señar a otras mujeres se encuentra en Tito 2:5 “para que la Palabra de Dios no sea blasfemada.” Dios nos pide a nosotras, las mujeres, que vivamos una vida que no desacredite lo que El dice. Nuestras palabras y acciones tienen que alinearse para que el concepto sobre Dios sea mantenido en alto. Es muy importante que tengamos amor y deseo para con la Palabra de Dios. Las mujeres pueden ayudar a otras en estos propósitos, pero estos deben primeramente ser una realidad en nuestra vida, antes de poder ayudar a otra mujer.

Esto no fue siempre así en mi vida. Veintidós años atrás, llegué al punto de darme cuenta que mis lecturas bíblicas eran más un resultado de hábito, que de mi propio amor por ellas. Por medio de la oración, Dios comenzó a darme un apetito y pasión por Su Palabra. Esta es una oración que El contesta, porque El me ha dado un amor real por las Escrituras.

¿Cómo puede esto transformarse en realidad en su vida? Primeramente, ore; luego tenga un plan y un lugar para ello. Pida al Señor que le conceda un amor real por Su Palabra. Tenga un plan de lo que usted va a leer y estudiar cada día. Luego sea consistente en ocupar su lugar donde va para estar a solas con Dios. Tenemos una silla cómoda en nuestro living; en la mesa a su lado, están mi Biblia, Cuaderno de Notas, lapicera y anteojos de lectura (este es el último agregado, desafortunadamente).

Mantenga su corazón en oración y sus ojos abiertos en Cristo, porque Dios quiere que usted sea parte de este ministerio entusiastamente de discipular y ser mentor de otras mujeres.

APA

Principios de Liderazgo

Cuando es tiempo de dejar

¿Cuán viejo es ser “demasiado Viejo?” El tema no es la edad, sino la efectividad. Llega el tiempo cuando un anciano debe considerar retirarse debido a su edad avanzada.

Limitaciones físicas, reducción de la capacidad de hacer bien las cosas, vivir en el pasado, tener resistencia a cambios positivos, pérdida de memoria, salud declinante, todo esto puede tener un rol en guiar a un hombre en considerar su retiro como pastor del pueblo de Dios.

Este puede ser un tema muy difícil de tratar entre co-ancianos. Pero un hermano que envejece, muchas veces no se da cuenta de su disminuida capacidad y puede sentirse herido o autodefensivo por cualquier sugerencia que indique tal dirección. Después de años de estar en el rol de hacer decisiones, influenciar, y pastorear al pueblo de Dios, un anciano con humilde honestidad y un concepto realista sobre si mismo (Romanos 12:3) demostrara la

gracia de voluntariamente dejar el Ancianato, por el bien de la iglesia local.

En mis archivos, he encontrado notas de origen desconocido que tratan el cómo uno podría dejar su lugar con gracia. (Si alguno reconoce la fuente de algunas de estas ideas, por favor contáctenos a fin de que demos el crédito apropiado. El escritor provee sabiduría en como hacer la transición gradualmente.

Como “ceder con gracia”

- Si usted está sobrellevando responsabilidades mayúsculas, comience a transferirlas a otros ancianos.
- Informe sus co-ancianos de su intención de dejar la responsabilidad con por lo menos un año de anticipación.
- Busque reemplazante entre los hombres más jóvenes que usted.
- Comience a entrenar a un anciano poten-

cial, invitándolo a reuniones, llevándolo consigo en tareas de visitación, animándolo en su estudio personal.

- Cuando el nuevo anciano ha sido presentado y aceptado por la iglesia, considere alejarse del Ancianato.
- Si, en la opinión de los otros ancianos, el Liderazgo en la iglesia sufriese seriamente por su alejamiento, considere continuar por un período limitado.

Los efectos del alejamiento

- “Pasar el bastón de mando” no es un cambio radical cuando varios ancianos ya han compartido las responsabilidades en forma equitativa.
- El anciano que se retira, no debe retirarse espiritualmente.
- El anciano renunciante debe evitar un espí-

(continua en la pagina 4)

Excelencia (cont.)

hablamos en Cristo.” (2 Cor 2:17). A medida que Pablo predicaba y enseñaba, lo hacía como si el Señor Jesucristo estuviera sentado en el primer banco. ¡Tratemos de encontrar un incentivo mayor para la integridad de nuestro hablar! Es tan fácil embellecer una historia o mal representar una estadística para apoyar un punto de vista, o contar anécdotas que hagan aparecer al predicador como un super-santo. Pablo siempre tenía en cuenta el Oído Divino en su hablar a las personas.

Notamos también que el no se encontraba en el “negocio de predicar” para beneficio propio. Por supuesto, la motivación de predicar, nunca debe surgir de una ganancia material. Pero Pablo habla aquí sobre una perspectiva mas amplia, refiriéndose a que el hombre de Dios no predica la Palabra para su propio beneficio! No es una oportunidad para que alguien se “haga un nombre por si mismo”. La meta es, como lo dijera Juan el Bautista: “Es necesario que El crezca, pero que yo mengüe” (S. Juan 3:30)

Equivocarnos en este punto es muy fácil. Una actitud no sincera no puede ser ocultada fácilmente. Pedro escribe pensamientos similares a los ancianos en 1 Pedro 5:2. Nuestro motivo primordial debe ser, del principio al fin, solamente y enteramente para Su Gloria!

Poder

El verdadero poder en la predicación viene acompañado con la realidad de vidas transformadas, donde la gente se torna más y más dependiente de Dios. “Ni mi palabra, ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder: para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor 2:4-5).

Resulta claro que Pablo podía comunicarse muy elocuentemente, tal como lo demuestra en sus escritos. Veamos por ejemplo 1 Corintios 13 para ver una muy elocuente descripción sobre el amor, o el libro de Romanos para un magistral, profundamente razonado caso a fa-

vor de la “Justificación”. Sin embargo, por más expresivo y refinado que fuera, Pablo deja bien en claro que su mensaje no dependía de la retórica u oratoria finamente desarrollada. Había un poder espiritual que daba fuerza y efectividad al mensaje, mucho mas allá de las convenciones de un hablar netamente humano

El explica el porqué esto era así—para que sus oyentes no llegaran a ser dependientes de la habilidad humana en la comunicación, sino del Espíritu obrando a través de dicha comunicación. La suma y substancia de su mensaje estaba centrado en la “Sabiduría” que proviene de Dios, aquella que sólo puede ser revelada por el Espíritu. (1 Cor 2:6-10).

Cómo puede un predicador traer el poder del Espíritu Santo a su mensaje? El Espíritu Santo ya está presente, siempre que el mensaje que entregue provenga de Dios. En un sentido muy real, el predicador debe simplemente remover su actitud carnal, para que el Espíritu pueda “dirigirse a la gente”.

La Palabra de Dios es poderosa, no debido a una gran oratoria, sino por la obra de Su Espíritu utilizando un vaso limpio que El ha elegido. El es aquel que trae convicción y animación a la vida de las personas. Esto si que es Poder!

En conclusión, la excelencia en la predicación debe incluir: humildad, temor reverencial, enfoque, sinceridad y poder del Espíritu Santo. (APA)

Administrativa (cont.)

tenga miedo de preguntar: “¿Qué piensa de nuestro anuncio esta mañana?” o a una madre que ha quedado sola: “¿Cuál es la mejor manera en que podamos mantenerla informada sobre decisiones que se tomen?” La humildad mantendrá a los ancianos al alcance de todos.

Trabajar con las personas tiene su recompensa, pero es tarea dura. Aprendiendo buenos métodos de comunicación, hará la tarea más fácil para las ovejas y para sus pastores. (APA)

Cuando es tiempo (cont.)

ritu crítico con respecto al Liderazgo que lo sucede.

Los efectos del no retirarse a tiempo

- Tiende a limitar el desarrollo de personas más jóvenes para llegar a ser ancianos.
- Tiende a suprimir la visión y el entusiasmo de hombres más jóvenes.
- Tiende a suprimir cambios constructivos.

¿Cuál es el umbral de efectividad? ¿Quién establece el criterio? Estas son todas preguntas difíciles de responder. Las transiciones en la vida son siempre dificultosas y muy pocas veces vienen acompañadas de respuestas simples. Así como para retornar a ser 12 discípulos otra vez, el seleccionar de un reemplazo para Judas requirió la máxima dependencia de Dios, así también el reemplazo de un anciano entrado en años requiere una sabiduría mayor que la de Salomón- aquella Sabiduría que proviene de Dios Mismo.

Así debería ser. De hecho, la búsqueda de dicha Sabiduría debe haberse constituido en una práctica automática para el anciano piadoso, acostumbrado a sus propias limitaciones y a la infinita Sabiduría de Dios. (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Daniel Masuello
Editor Asistente: Andrew Rennie

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico: Establece Iglesias

Chuck Gianotti
Maestro Biblico: Establece Iglesias

Mary Gianotti
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://home.rochester.rr.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C. R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.